

Raúl Leoni entrevistado por Miguel Otero Silva

Un padre francés y una madre guayanesa

(Clemente Leoni nació en Muratto, Cantón de Bastías, al norte de la isla de Córcega. Un tío suyo que era gerente de las minas de El Callao, en la jungla de una remota e ignorada Venezuela, le propuso que cruzara el Atlántico y viniera a probar fortuna en Guayana, Clemente Leoni se leyó El soberbio Orinoco de Julio Verne y le tentó la aventura.

Desembarcó en tierras venezolanas en 1895. Primero trabajó con el tío en las minas de oro, luego montó tienda por su cuenta y riesgo, un almacén que abastecía a los purgüeros antes de perderse éstos en la selva en misión de sangrar los altaneros árboles de caucho.

Clemente Leoni conoció a Carmen Otero Fernández, hija de don Ramón Otero Vigas de Cumaná, una muchacha alta y delgada, con unos extraños ojos color de la hoja del tabaco, a quien sus amigas llamaban "La Quita". El joven francés entusiasta y palabrero se enamoró de la guayanesa severa y pensativa. Se casaron al despuntar el siglo XX. El primogénito se bautizó Clemente como el padre. Luego nacieron Raúl y Tancredo. Raúl Leoni Otero, segundo hijo de ese matrimonio y personaje central de nuestra historia, vino a la luz del sol el 26 de abril de 1905, dice la gente que en El Manteco, aunque la fe de bautismo afirma irreversiblemente que fue en Upata).

Raúl Leoni poco antes de entregar el poder en 1969

Nadie me aconsejó un fraude electoral, ni yo me hubiera permitido que me lo aconsejaran

El Presidente y el periodista pasean por entre los corpulentos árboles de La Casona. Al Presidente le faltan pocos días para entregar el poder a su sucesor. Ya ha empaquetado sus libros, ya ha descolgado sus cuadros, ya ha organizado sus maletas. Debe experimentar cierto aleteo de nostalgia al abandonar esta hermosa casa de enclaustrados patios interiores, de desbocados verdes más allá de las puertas, que ha sido adquirida y remodelada por iniciativa suya para albergar con dignidad al jefe del Estado venezolano de hoy y de mañana. Pero el hombre no hilvana saudades sino espera cautelosamente las preguntas del periodista.

**-¿Qué políticos, doctrinas, libros, influyeron más decisivamente en su formación como intelectual y hombre público?**

- En primer término, y como texto de lectura sobrentendido, influyó sobre mi pensamiento la obra del Libertador: su carta de Jamaica, su mensaje de Angostura, su ideario de libertad y justicia. Luego debo citar el libro de Gil Fortoul, la Historia Constitucional de Venezuela, que me proporcionó una visión positivista del pasado de mi país. Más tarde, a las alturas de 1928, leí con pasión a nuestros panfletistas: Pío Gil, Blanco Fombona, Pocaterra, plumas que exaltaban el repudio a las dictaduras, al caudillismo y al servilismo. Al mismo tiempo devoré las obras de ensayistas latinoamericanos como José Enrique Rodó, Manuel Ugarte y el José Vasconcelos de la "raza cósmica", que postulaban principios americanistas, nacionalistas, antimperialistas. Más tarde, ya en el destierro, me entregué de lleno al estudio

de la filosofía política moderna, nuevo liberalismo, laborismo, socialismo, marxismo. En cuanto a la literatura propiamente dicha, mi afición estuvo siempre inclinada hacia las tendencias realistas y sociales. Mis novelistas predilectos eran los rusos: Tolstoi, Dostoievsky, Gorki, Andreiev. Y los franceses: Baizac, Zola, Romain Rolland. Entre los españoles leía con preferencia a Miguel de Unamuno.

(La familia Leoni-Otero se trasladó a Caracas en octubre de 1919. El periodista, que era entonces un niño, recuerda neblinosamente la pintoresca aparición de aquel pariente provinciano - somos primos, todo el mundo lo sabe - que llegaba a Caracas bajo el alero de un sombrero de pajilla, estrenando amagos de bozo y un pantalón a media pierna, quince centímetros más abajo de la rodilla. Raúl Leoni comenzó el bachillerato en el Liceo Caracas, primero bajo la dirección de Luis Ezpelosín, posteriormente bajo la de Rómulo Gallegos. Pensaba estudiar Medicina pero a la postre prefirió las Pandectas, aguijoneado por el comején de la política que ya le hormigueaba en la sangre. El estudiante de bachillerato Raúl Leoni dio por vez primera con sus huesos en la cárcel a los 16 años de edad. Se lanzó a las calles de Caracas a demostrar su solidaridad con una huelga de tranviarios. La policía gomecista acorraló en la Plaza Bolívar a los 87 manifestantes, estudiantes en su totalidad, y los condujo a La Rotunda. En uno de aquellos calabozos goyescos hizo su veladura de armas cívicas el novel caballero).

**-¿Por qué, si gran parte de sus compañeros de rebelión y de exilio se inclinaron hacia el marxismo y el comunismo, usted no tomó el mismo camino?**

-La mayor parte de mis compañeros del 28 que se inclinaron abiertamente hacia el comunismo fueron aquellos que se trasladaron a Europa, Rusia, y su estrella roja gravitaba categóricamente sobre el proceso político y social de los países europeos. Nosotros, los del 28, éramos una juventud ignorante políticamente por falta de libros y exceso de barreras policiales. Yo no me marché a Europa sino que me quedé en el área del Caribe. Al leer la filosofía marxista no perdí nunca la visual latinoamericana ni el sentido de nuestra realidad. Comprendí desde un principio que el pensamiento socialista no era aplicable esquemáticamente a toda entidad o nación. Para Venezuela, país aislado y mediatizado, el problema consistía en quebrar las estructuras feudales, emprender la revolución democrática, conquistar los derechos más elementales. Además, me apartó siempre de los comunistas mi culto a la libertad del hombre que ellos no compartían. Pero debo advertirte que si nunca me hice comunista no fue porque me sintiera temperamentalmente anticomunista. Creo que la existencia de la extrema izquierda es necesaria para el funcionamiento progresista de la libertad porque sus prédicas hacen hincapié en las desigualdades sociales, son como un tábano que señala las injusticias.

Promedia febrero de 1928. Una inusitada asamblea de la Federación de Estudiantes de Venezuela tiene lugar en un patio del Castillo Libertador de Puerto Cabello, de espaldas a las fauces de los calabozos y a las bayonetas de los guardias. Ya ha sucedido la semana del Estudiante, ya hemos pronunciado los discursos subversivos y hemos leído los versos de protesta. Ahora se nos ha encerrado en esta mazmorra, galeón de piedra encallado en arenales de odio y pesadumbre. El dictador nos envía un proyecto de carta que debe ser firmada a cambio de nuestra libertad. Nuestro presidente, el estudiante de Derecho Raúl Leoni, nos ha convocado a sesión extraordinaria, previa autorización de los carceleros, en

aquel patio desolado sobre el cual desembocan las rejas de los calabozos. "Los que estén de acuerdo con firmar esta carta que se pongan de pie", vibra la voz del presidente. Los 213 estudiantes presos permanecen sentados, sin un ademán. "Rechazada por unanimidad", concluye con acento pausado y satisfecho el presidente.

**-¿Se considera usted antimperialista, como cuando leía en su juventud a Manuel Uzarte?**

El Presidente se detiene un instante al pie de los crujientes bambúes y hace frente al periodista:

-Soy fundamentalmente un nacionalista en el mejor sentido de la palabra. El mundo está dividido injustamente en países pobres y ricos, desarrollados y subdesarrollados lo cual es tan inicuo como la división de la sociedad en poseedores y desposeídos. Yo estoy contra esos desniveles como estoy contra el armamentisnto de los países poderosos. Si los recursos que se emplean en arenas se dedicaran a subsanar injusticias, a cooperar con los países pobres, a reparar las propias desigualdades sociales internas se nombrarían las bases más sólidas de la coexistencia pacífica. El destino del hombre sobre la tierra no es la guerra, ni el dominio sobre los otros hombres, sino el dominio de la naturaleza y, actualmente del espacio, por obra y gracia de los astronautas.

Después de la fracasada conspiración del 7 de abril de 1928, Raúl Leoni logra escapar al extranjero, tras saltar quebradas y vestir disfraces, polizón en un barco holandés que zarpa de Puerto Cabello. El estudiante fugitivo llega a Colombia y es ganado para siempre su corazón por la patética, clamorosa hospitalidad del país de Baldomero Sanín Cano. Junto con el poeta Gonzalo Carnevali, que rescuita de inhumanas prisiones venezolanas, recibe el homenaje de la prensa, de los políticos de los escritores. La Universidad de Bogotá reconoce sus estudios venezolanos sin demandarle certificados ni exámenes de reválida. Pero el insurgente arrincona de nuevo sus disciplinas y decide incorporarse a la expedición del Falke, un buque que ha adquirido el general Román Delgado Chalbaud en Europa y que habrá de dirigirse a costas venezolanas con el propósito de desatar una guerra civil contra el despotismo de Juan Vicente Gómez. En una goleta fletada por ellos, parte de Santo Domingo un pitnado de emigrados venezolanos: Simón Betancourt que fue guerrillero de Ducharme y hace de jefe militar, Atilano Carnevali que ha asumido el comando político, llermando de Castor, los estudiantes Raúl Leoni, Rómulo Betancourt, Pedro Rodríguez Barroeta y varios más. En alta mar rasgan el sobre de las instrucciones y en ella se les ordena ocupar la isla de La Blanquilla, peñasco donde el Falke irá a recogerlos. Las olas del Caribe se interponen coma furiosos fantasmas en la ruta de Los expedicionarios. La desválida goleta no ha sido hecha para enfrentar tamañas contrariedades. Finalmente, recalca la embarcación maltrecha en el puerto dominicano de Barahona y se salvan a duras penas de morir ahogado dos futuros presidentes de Venezuela. Después de un año varado en Santo Domingo, Raúl Leoni regresó de Barranquilla a reunirse con el padre, don Clemente Leoni, que también ha escapado al extranjero. Y nace entonces la memorable frutería. Omar Carnevali, Raúl Leoni, Rómulo Betancourt y Ricardo Montilla son los improvisados tenderos. Nuestros futuros estadistas vender al detal manzanas y peras chilenas, uvas de California, naranjas y bananas colombianas. La frutería no dura mucho tiempo. ¿Cómo va a durar? No logra salvarse de la voracidad de los exiliados venezolanos que compran al fiado y se llevan de paso, en calidad de préstamo, los recaudos de la caja registradora. Leoni, Betancourt y Montilla clausuran su

pequeño mercado y se dedican a un negocio distanciado de los productos comestibles: un boletín de informaciones comerciales que le produce a Raúl Leoni dinero suficiente para vivir sin privaciones hasta la hora de la muerte de Juan Vicente Gómez.

**-¿Que perspectiva le ve usted a Pérez Jiménez dentro de la política venezolana?**

El Presidente se desborda e una respuesta cortante:

-¡Ninguna!

Pero enseguida juzga necesario su concepto:

-Por sí mismo, no le veo ninguna. Sin embargo, creo que si se decide a ocupar su curul en el Senado, si maneja con una mínima habilidad los votos parlamentarios con que cuenta, si algunos partidos políticos se aprestan a hacerle carantoñas por conveniencias transitorias, podría llegar a convertirse en una amenaza real para el sistema democrático. Pérez Jiménez posee una gran fortuna que es producto del saqueo al tesoro nacional y cuenta con posibilidades materiales para tratar de perturbar el proceso democrático. Me inclino a que mi partido, Acción Democrática, se ponga al margen de toda combinación política, si en esa combinación política entra, directa e indirectamente, el perezjimenismo totalitario, personalista y enemigo de las libertades públicas. Sin negarles, por supuesto, el derecho de ocupar las curules que ganaron dentro de as levas democráticas, que ellos no respetan. En Barranquilla se habían estrechado los lazos de amistad entre Raúl Leoni y Rómulo Betancourt. Con otros exiliados, y bajo la conducción de Betancourt, fundaron un grupo político denominado ARDI, de izquierda no comunista, aunque tampoco anticomunista. Era el embrión de ORVE, partido que organizaría Betancourt en Venezuela, a la muerte del dictador, en compañía de Mariano Picón Salas, Raúl Leoni, Andrés Eloy Blanco, Juan Oropeza, Gonzalo Barrios, Inocente Palacios y otros intelectuales. Lo que sucede después de la muerte de Gómez es la historia archiconocida, crónica publicada y republicada en todos los periódicos. La jornada popular del 14 de febrero. El fracaso de la huelga general en junio de 1936. El viraje de López Contrera hacia la derecha. La anulación por la Corte Federal , de las actas de diputados de Raúl Leoni y otros ciudadanos, en virtud de una “justicia política no contenciosa” que Leoni califica de monstruosidad jurídica de increíbles dimensiones. La disolución de los partidos populares y la expulsión de 47 dirigentes acusados de “comunistas”, mucho de los cuales no lo eran, ni lo habían sido nunca. Entre estos últimos se encuentran Raúl Leoni, a quien detiene Pedro Estrada en una casa obrera en La Pastora; Raúl Leoni sube esposado la escalerilla del Flandre y va a parar a México. Estamos en el año 1937.

-¿Llegará alguna vez Venezuela a ser dueña absoluta de su petróleo?

-Yo creo que sí. El régimen de concesiones tiene un plazo fatal, ya que vencen en 1983 y revierten al patrimonio nacional, junto con las instalaciones y bienes adquiridos por las compañías para el desarrollo y explotación de esas concesiones. Las compañías extranjeras se muestran interesadas en que el gobierno venezolano se pronuncie sobre el problema futuro desde ahora, sin esperar el vencimiento de fits concesiones, pero yo sostengo que el gobierno venezolano no debe hacerlo, sino en el momento oportuno. Por mi parte, considero que prolongar la vida de las concesiones sería prolongar un sistema caduco, de ningún modo favorable a los intereses de la nación. Y afirmo, por el principio que nuestros recursos naturales deben ser explotados primordialmente en beneficio de los venezolanos. Al acercarse el momento crucial del vencimiento de las concesiones, Venezuela debe estar preparada para resolver nacionalmente el problema. Venezuela será dueña de su petróleo si

no pierde de vista ese objetivo y no olvida en ningún instante realidades muy contundentes: que es el primer país exportador de petróleo en el mundo; que su promedio diario de producción es de 3.600.000 barriles que los mercados de la producción petrolera mundial son prácticamente propiedad de los grandes consorcios explotadores del petróleo de los países productores.

Raúl Leoni no asienta sus reales, sus escasos reales en México, como la mayoría de sus compañeros de destierro. Recuerda una sentencia criolla: "En Venezuela, si se quiere ser algo, es preciso ser general o doctor". Y como son remotas sus posibilidades de generalato, decide coronar los estudios de abogado que ha truncado dos veces. Vuelve una vez más a Colombia en compañía de uno de sus amigos fraternales de la generación del 28, Jóvito Villalba, y obtiene en Bogotá el título de abogado el 8 de diciembre de 1938. Cinco meses más tarde, se le permite el ingreso legal a Venezuela, donde el PDN funciona clandestinamente bajo la dirección de Rómulo Betancourt, quien ya se ha enemistado, tajante y para siempre, con los comunistas. Leoni se "incorpora a la organización clandestina del PDN.

### **-Los escritores políticos José Vicente Rangel, Guillermo García Ponce Orlando**

El Presidente frunce el ceño, medita unos segundos y se extiende en una minuciosa contestación:

-Conozco esas actuaciones formuladas por parlamentarios y líderes de la oposición castrocomunista. Las conozco desde hace mucho tiempo y tengo algunas cosas que decir a ese respecto. El Partido Comunista está desgarrado por una lucha de fracciones, amén de su enfrentamiento con el MIR. Tales luchas fraccionales los han llevado a crear sus propios aparatos armados de "justicia popular". Para nadie es un secreto que con frecuencia ellos se autofusilan después de juicios sumarios realizados en las montoneras y comandos. Hechos recientes acaecidos en la Ciudad Universitaria, así como documentos incautados a los grupos subversivos, demuestran la verdad de estas afirmaciones. En los campamentos guerrilleros ocupados se han encontrado acres de fusilamientos, incluso de inocentes campesinos tildados arbitrariamente de espías de las fuerzas armadas o de agentes de la Digepol. Pero los comunistas son hábiles en la fabricación de imposturas y en las campañas destinadas a despertar sentimentalismos. Con el aditamento de que la opinión venezolana está por lo general dispuesta a creer acusaciones sobre violencias commodities con los presos políticos porque esa ha sido la historia tradicional del trato de los gobiernos de este país para con sus adversarios.

### **-Ellos mencionan nombres propios, Presidente**

-Es posible. No niego que haya habido muertos y heridos. En la lucha que llevan a cabo las fuerzas armadas contra la subversión comunista, contra una guerra declarada por guerrillas urbanas y rurales, se ha creado una situación muy cercana a la guerra civil. Y en toda guerra, en todo choque entre bandos armados se producen inevitablemente bajas: muertos, heridos y prisioneros. Los muertos se entierran. En cuanto a los heridos y prisioneros, son trasladados a centros de reclusión bajo el amparo y la protección de la República y de unas autoridades que han recibido órdenes terminantes de respetar los derechos humanos. Como presidente de la República, a través del Ministerio de la Defensa, giré instrucciones muy claras y precisas a los comandos militares para que trataran a los prisioneros heridos de

acuerdo con los principios democráticos de mi gobierno que se basan esencialmente en el respeto a la dignidad del hombre.

Isaías Medina Angarita asciende a la Presidencia de la República. Regresan todos los desterrados. Acción Democrática, secuencia del PDN, es legalizada y Raúl Leoni aparece entre sus dirigentes principales. En octubre de 1945, se producen los sucesos que conducen al derrocamiento del régimen de Medina. El periodista, acatando las entonces definitivamente la proposición de su golpe militar y se produjo el 18 de octubre. Rómulo Betancourt amaneció jefe del nuevo gobierno. En cuanto a Raúl Leoni, surgió como miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno y ministro del Trabajo y Comunicaciones. "No había otro camino - explica 23 años más tarde el presidente Leoni-. La fórmula electoral de segundo grado que mantenía intransigentemente Medina, nos cerraba el acceso al poder por las vías constitucionales".

-Quiero agregar dos palabras sobre los presuntos fusilamientos y torturas -me dice el Presidente sin esperar la pregunta subsiguiente-. No niego inclusive que, en la aplicación de medidas de defensa colectiva, alguna autoridad, y en muy contada ocasión, haya incurrido en exceso de celo durante la realización de tareas que le habían sido encomendadas.

Capturar a un individuo armado y con antecedentes de peligroso homicida no es lo mismo que detener a un ciudadano cualquiera. Pero ese exceso, estoy seguro de ello, nunca puede haber llegado al atentado contra la integridad física de los detenidos en forma de torturas, ni mucho menos al fusilamiento. Me resisto a creer que semejantes actos puedan haber ocurrido durante mi gobierno y, en el caso de que hubieran ocurrido, nada podrá impedir la acción reparadora de los tribunales de justicia.

El golpe militar del 24 de noviembre de 1948 encuentra al doctor Leoni como miembro del gabinete de don Rómulo Gallegos. Se lo llevan preso a la Cárcel Modelo, junto con los demás ministros. Raúl Leoni va a permanecer esta vez 8 meses encalabozado, antes de partir para un nuevo destierro.

Las llamaradas del 23 de enero de 1958 devolvieron a sus hogares a todos los presos, a todos los desterrados. Raúl Leoni se incorporó a la dirección de su partido y luego a la campaña presidencial de Rómulo Betancourt. Después del triunfo de Betancourt y de la tarjeta blanca, Leoni fue elegido presidente de Acción Democrática y presidente del Congreso Nacional. Cuando finalizaba el mandato de Betancourt, se dijo insistentemente que a este no le agradaba la candidatura presidencial de Raúl Leoni, pero el periodista no lo creyó nunca. Tal vez la fogueada astucia política de Betancourt lo llevara a disimular su inclinación por la candidatura de Leoni para librarse de acusaciones de imposición sucesorial, tan accidentadas en la historia de Venezuela. "Qui nescit dissimulare nescit regnare", dijo el maestro Maquiavelo. A juicio del periodista, el candidato presidencial de Rómulo Betancourt no podía ser otro sino Raúl Leoni. Lo era desde la histeria de Barranquilla, si señor.

El periodista entra al despacho presidencial del doctor Raúl Leoni en Miraflores, durante el largo recuento de votos que estamos sufriendo los venezolanos en la primera semana de diciembre. Computa el Consejo Supremo Electoral, recuenta Copei por su lado, recuenta Cordiplán por el suyo. El periodista desea conocer la opinión del Presidente acerca del resultado electoral, que aunque indeciso. "Según las informaciones de que dispongo, el doctor Gonzalo Barrios va a ganar por un margen bastante estrecho", responde el Presidente. Y añade a renglón seguido: "Pero si no sucede así, y mi amigo entrañable y compañero de partido Gonzalo Barrios pierde las elecciones, así sea por un voto, óyelo bien, por un solo voto, este Raúl Leoni que vez aquí le entregará sin vacilar un segundo la banda presidencial

al doctor Rafael Caldera”. El periodista comprende que el Presidente habla dramáticamente en serio.

Se ha hecho de noche y nos traen dos mercedos whiskys al corredor donde estamos sentados. El periodista recuerda la conversación de diciembre en Miraflores y vuelve sobre el tema:

**-¿Nadie le aconsejó en aquellos días que hiciera o propiciara un pequeño fraude electoral para impedir el acceso de Caldera al poder?**

-Nadie me lo aconsejó, ni yo hubiera permitido que me lo aconsejaran. En Venezuela se ha avanzado tanto en el campo democrático, que ni aún los más irreconciliables enemigos de Copei insinuaron que se desconociera el resultado de las elecciones. Eso de las presiones sobre mi persona no pasa de ser una conseja, un cuento chino. La verdad histórica y absoluta es que no recibí la más leve insinuación, ni de ningún dirigente de Acción Democrática, ni de otros partidos, ni de jefe militar alguno, para que propiciara un fraude electoral. Fue el remate de una conducta cívica ejemplar que abarcó a todos los estamentos de la población venezolana.